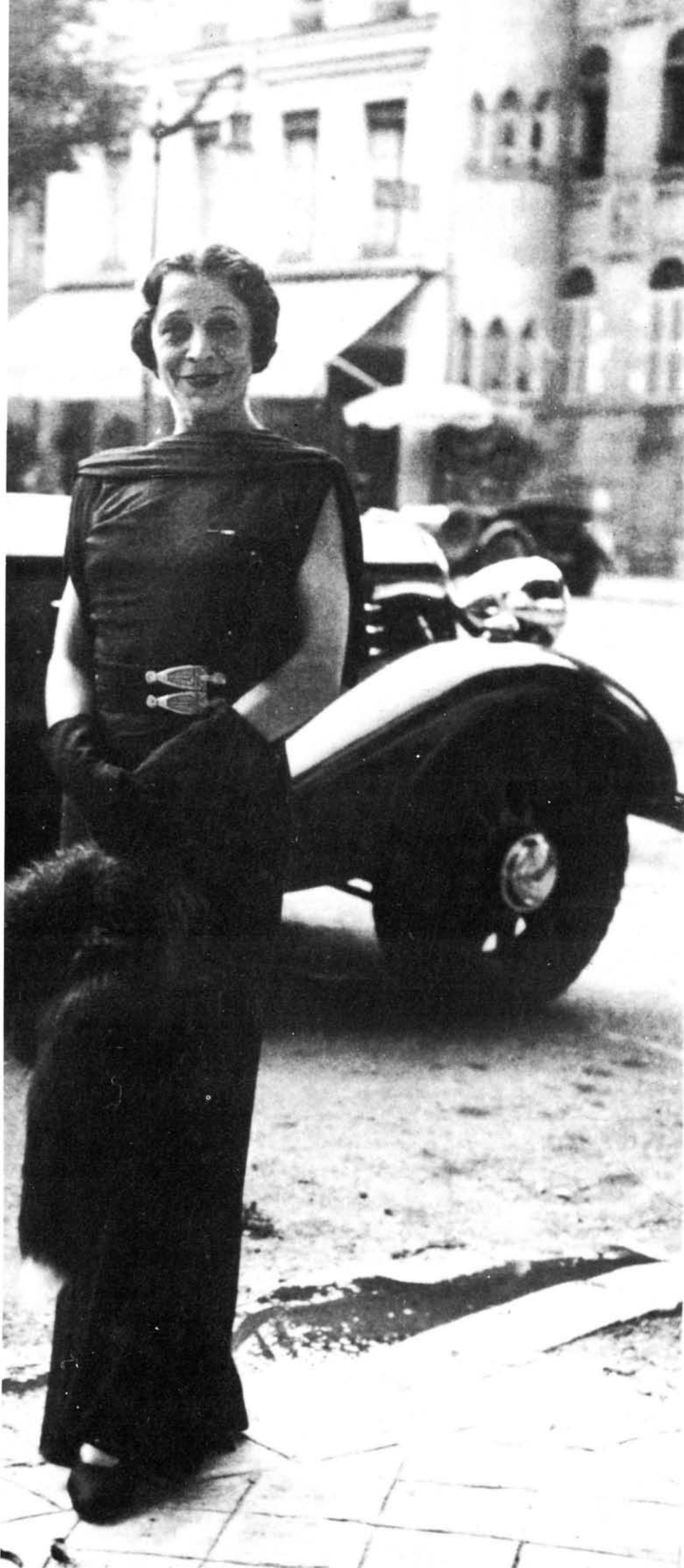


# Inventiones y Ensayos



Una de las últimas fotos  
de *Argentina*,  
27-junio-1936

## Argentina «bailaora de tablao»

La última vez que *Argentina* actúa en Madrid es el 22 de junio de 1935, en el teatro español. Llega exprofeso de París para tomar parte en un festival a beneficio del «cantaor» y compositor flamenco Fernando Rodríguez «el de Triana». La idea partió de Antonia Mercé al conocer la existencia del original, sin posibilidad económica de edición. La recaudación del espectáculo que llamaron «Exaltación del arte flamenco», se destinaría a la publicación de la valiosa antología flamenca, escrita por el decano del canto Fernando el de Triana. *Argentina* baila aquella noche y a la mañana siguiente parte para Bruselas a cumplir un contrato. La antología «Arte y artistas flamencos», aparece este mismo año y el de «Triana» se la dedica a «Antonia Mercé, la Argentina, paloma mensajera del arte flamenco». En su valioso libro cuenta el de Triana, testigo de excepción del arte de la Mercé, que no sólo era la primera bailarina en el ballet español, sino que también es la mejor «bailaora de tablao... y que puede alternar y aún enseñar a las mejores bailaoras de bata... Cuando llega a Madrid —prosigue—, sus amigos la obsequian con una fiesta de género andaluz. Se reúnen los cantaores, los tocaores y bailaores de más crédito, y hasta los viejos, ya retirados. Acuden para trabajar una noche para ella sola. Se hace arte por todo lo alto. Y después de que todos han agotado su repertorio, para que los oiga y vea la *Argentina*, es entonces ella la que se arranca a bailar, para que la vean los otros artistas. Así la hemos visto bailar nosotros, después de las más renombradas maestras y creadoras, acompañadas por los mejores guitarristas. Y ese es el mérito: que Antonia baila tan clásico y tan flamenco como las maestras, y que eran ellas y los profesionales del jondo los que más se entusiasman con ella»<sup>25</sup>.

Esta opinión debió de agrandar sumamente a *Argentina*, por venir de persona tan autorizada y salir al paso de los rumores de cierta crítica española que ponía reparos a su baile «jondo».

## La mejor bailarina del universo

Este título se lo da «el de Triana». Y además dice contundente: «...y eso no hay quien lo mueva».

En 1935, *Argentina* realiza su última vuelta al mundo. Regresa de América en marzo de 1936. Viene muy cansada, los recitales han agotado su cuerpo. En París le espera un programa, sin opción al descanso: conferencia con Paul Valéry, en la Université des Annales, la bailarina ilustra con sus danzas, los conceptos que expone el poeta<sup>26</sup>. Gala de beneficencia en la «Comédie française». Recital en la Ópera y una gala en la Salle Pleyel, acompañada por la Orquesta Sinfónica de París, que dirige Pierre Monteux. Los días 19, 22, 24 y 26 da sus últimas representaciones de *El amor brujo* en la Ópera, dirigida por Paul Paray. El 27 de junio aparece en público por última vez en París. Da una conferencia sobre «El lenguaje y las líneas». Monique Paravicini, bailarina, gran admiradora de *Argentina* y hoy presidenta de la Asociación Internacional «Les Amis d'Argentina», fundada

<sup>25</sup> Fernando Rodríguez «el de Triana». *Arte y artistas flamencos, Madrid, 1935*, pp. 285-286.

<sup>26</sup> Paul Valéry, *La Danza, conferencia, con la eminente participación de Argentina*. *Diario de la Universidad de los Annales. Año XXX. La Bruyere. París, 1-11-1936. De la conferencia dieron dos sesiones el 5-2-1936.*

en París en 1937, ha escrito que, hablando como bailando su resplandor era igual de convincente. Paravicini que la siguió en sus recitales franceses desde que era una niña hasta sus últimos espectáculos. Evocando su belleza escénica, dice: «A un kilómetro de distancia se captaba su expresión. Se podía distinguir cuándo estaba contenta o triste, era magnífica. Tenía una cara hecha para el teatro. Tenía un porte de reina, era sublime. Ante ella uno no se sentía un público anónimo, lejano, en absoluto. Antonia, desde el escenario, parecía ver a todo el mundo, y cada uno sentía la impresión que bailaba para él, en exclusiva»<sup>27</sup>.

Tras las últimas actuaciones, Antonia se sintió muy fatigada y los médicos le impusieron descanso. *Argentina* decide tomarse unas vacaciones y elige la costa vasco-francesa, muy cerca de Bayonne, en *Villa Miraflores*.

*Argentina* valoró y revalorizó nuestro folclore, como nadie lo había hecho hasta entonces. Conocía la cantera inagotable de su riqueza y jamás dejó de extraer de ella enseñanzas. El 18 de julio de 1936, asiste en San Sebastián a un festival de danzas vascas que se celebró en su honor. La gravedad, la solemnidad, el aire litúrgico del folclore del pueblo vasco subyugaban a la bailarina. Veía en estas danzas unas de las más interesantes y profundas del folclore ibérico. Acabado el festival, con las primeras luces del crepúsculo, cruzó *Argentina* la frontera, y con las luces del día se extinguía su vida, fulminada por un colapso. En plena juventud, Antonia Mercé había confesado:

Me da mucho miedo morirme; pero no quiero llegar a vieja<sup>28</sup>.

La muerte le cogió la palabra, se la llevó a los 46 años.

Su desaparición pasó casi desapercibida, porque el estallido de la guerra civil española ocupaba el primer plano de la actualidad en todos los medios informativos.

De la multitud de testimonios que existen sobre *Argentina*, destacamos el de Vicente Escudero, otro genio de la danza. A Antonio Fernández Cid, le confesará:

...a Antonia hay que dejarla aparte. Como ella ni ha habido ni habrá. Se ha llevado a la tumba el secreto de su arte. ¡Era prodigiosa! Pero en todo; en gesto, en ritmo, en paradas, en personalidad, en palillos... sobre todo en palillos. ¿Qué haría esa mujer para arrancarles esos sonidos múltiples, asombrosos siempre distintos? Era dueña de una técnica estupeficiente, pero más, si cabe, de una improvisación que la hacía genial, en el mejor sentido de esta palabra, que a veces se regala. La técnica sola es fría; la improvisación, sin la técnica, un puro «camelo». Sin técnica no hay arte posible, pero sin personalidad el arte se convierte en una ciencia<sup>29</sup>.

No termina aquí el fervoroso homenaje de Escudero. Cuando en 1947 publica sus memorias, *Mi baile*, reconoce que en el mundo del espectáculo era notorio que *Argentina* y él no se entendían artísticamente. Ella era disciplinada, «ensayando las 24 horas del día si era preciso»; él, bohemio, estudiaba a ratos, y por eso andaban siempre «como el perro y el gato». No obstante esta confesión, Escudero, con nobleza, admite:

Es tal la admiración que sentí siempre por el arte de esta genial artista, que he querido dedicarle, no sólo este capítulo, imprescindible escribiendo sobre el baile español, sino todo el libro, como homenaje sincero a su memoria.

<sup>27</sup> *Declaraciones de Monique Paravicini a Antonina Rodrigo. Montecarlo, 25-8-1985.*

<sup>28</sup> *El Caballero Audaz*, op. cit., p. 603.

<sup>29</sup> Antonio Fernández-Cid. «El misterio del baile flamenco. Vicente Escudero. Genio de la danza española». *Rev. La Estafeta Literaria, Madrid, n.º 35, noviembre, 1945, p. 11.*

Antonia Mercé fue la creadora de una escuela de baile, tan propia, tan genuina, que de ella partieron y a ella vienen a parar cuantos pretendieron o intentar dar universalidad a la danza española.

El arte de la *Argentina* se inspiró en todas aquellas modalidades pintorescas del baile español de fines del siglo pasado que trazaron los pasos de «Los panaderos de la flamenca», «El olé de la Curra», «La maja y el torero»... y repiquetearon en el «ría, ría, pitá» de las «Sevillanas». Pero supo elevar el nivel de estas manifestaciones artísticas populares, y hacerlo comprender y admirar por todos los públicos del mundo.

Al triunfo definitivo de Antonia Mercé contribuyeron eficazmente su cultura artística y una aspiración infinita de depuración estética, ambas necesarias para no caer en lo falso, cosa tan frecuente, por desgracia, en ciertos medios de nuestra actual coreografía<sup>30</sup>.

<sup>30</sup> Vicente Escudero, op. cit., pp. 9-10.

## Antonina Rodrigo



Estreno de la versión definitiva de *El amor brujo* en París, con decorados de Bacarizas